

Antoine Berman y el giro ético en traducción: una apuesta in-audita

MARÍA OLIVER MARCUELLO
Universidad Pompeu Fabra
Universidad de Barcelona

J'ai cherché une transcendance temporelle d'un présent vers le mystère de l'avenir. (Lévinas, Le temps et l'autre)

La teona de la traducción ha tendido –y tiende desde la academia', que ha *entronizado* el funcionalismo – a descuidar e incluso obviar la función del lenguaje, y ello la mantiene alejada de otras disciplinas que se centran en el análisis de los modos de significación. La teona de la traducción – en el caso de la traducción literaria – se ha centrado mayormente en el estudio de los factores sociológicos, culturales, de las normas que rigen la circulación y a, su entender, la producción de traducciones. Como señala Marín Dómine (2001:179)

La teoria de la traducció ha tendit a negligir l'estudi sobre la funció del llenguatge i, per tant, a mantenir-se allunyada del dialèg amb altres disciplines que tenen a la seva base l'estudi i l'anàlisi dels modes de significació. La teorització sobre la traducció s'ha centrat gairebé exclusivament en l'estudi comparat de textos – text de partida i text d'arribada – amb la finalitat de marcar el grau de distanciament o de proximitat² de la traducció respecte del text de partida basant-se en l'assumpció que la veritat del text primer està inscrita de manera absoluta.

Así, desde la Traductología, para referirse a la década de los 80 se viene hablando de "giro cultural" en los estudios de traducción (Polisystem Theorie, Postcolonialism studies,

¹ Recordemos aquí lo que, hace ya bastante tiempo, Georges Steiner en su *Después de Babel* reprochaba a la institución académica de las humanidades: la apuesta *aberrante* por el método científico así como su aspiración a la teona.

² O el de deformación ideológica, cabría añadir.

...) *Giro* que, de no ser por la negligencia antes mencionada³, y como señala Barbara Godard (2001: 25),

On aurait pu inscrire la transformation des théories de la Traduction sous le signe d'un « virage éthique » qui aurait été inauguré en 1984 avec la publication de L'Épreuve de l'étranger, car Antoine Berman a privilégié lui aussi les rapports interculturels avec l'autre. Néanmoins, comme nous allons le voir, il y a une différence importante dans la position que prend l'Autre dans les concepts de culture au sens ethnographique et au sens de Bildung (ou formation) entendu par Berman.

Con todo, la traductología al uso sigue resistiéndose a alojar este abordaje de la traducción desde la ética, a entender el traducir no como un mero trasiego de significados sino como *experiencia* (sin la cual la *Bildung es imposible*) e insiste en agrupar bajo un mismo epígrafe enfoques no sólo diversos sino radicalmente distintos.

En efecto, en la concepción bermaniana, la traducción (literaria) no sólo no es un acto de comunicación, como veremos más adelante, sino que se la debe pensar desde su condición de experiencia:

Faire une expérience avec quoi que ce soit [...] cela veut dire: le laisser venir sur nous, qu'il nous atteigne, nous tombe dessus, nous renverse et nous rende autre. Dans cette expression, « faire » ne signifie justement pas que nous sommes les opérateurs de l'expérience, *faire* veut dire ici, comme dans la locution «faire une maladie», passer à travers, souffrir de bout en bout, endurer, accueillir ce qui nous atteint en nous soumettant à lui [...].

La traduction est une expérience qui peut s'ouvrir et se ressaisir dans la réflexion. Plus précisément: elle est originellement (en tant qu'expérience) réflexion⁵. Cette réflexion n'est ni la description impressionniste des processus subjectifs de l'acte de traduire ni une méthodologie. (Berman, 1985 : 16)

Y así como la cultura (y el propio traducir), se resiste a la asunción de su incompletud — condición *sine qua non* para la existencia de la traducción —, la teona de la traducción al uso se resiste a las aportaciones de Antoine Berman⁶ (y en general a las que se derivan de nociones difícilmente formalizables tales como *significación, deriva del significado* aportadas por otros giros: el estructuralista y el post-estructuralista). Una muestra de este estado

³ Reveladora de una resistencia, como señala y muestra así mismo Marin Dómíne 2001.

⁴ Considera Godard que el "giro culturalista" (denominación tomada de Basnett y Lefevre 1990: 4) generaliza "un paradigme culturaliste provenant de l'ethnologie qui privilégie les études descriptives "épaisses" (Geertz 1973:6) d'un milieu historque et culturel spécifique"(2001, 54)

⁵ No podemos dejar de indicar aquí el eco de los versos de Elliot: "We had the experience, but missed the meaning. An acces to the meaning restores the experience." El psicoanálisis ha demostrado abundantemente cómo y con que insistencia el sujeto se resiste al acceso al sentido.

⁶ Y más allá, la teona de cariz *cientifista* o de aspiración científica, se resiste a la especulación y, por tanto, a las aportaciones que pueden hacerse desde otros saberes.

de cosas, lo encontramos en el volumen *Traducción y Traductología. Introducción a la traductología de* Hurtado Albir publicado en 2001, volumen que da prolija cuenta del "enorme desarrollo (de la Traductología) en sus tres vertientes: estudios Teóricos, descriptivos, aplicados" (19). En el apartado 3 "Las teorías modernas", se clasifica a Bennan – junto con "Paz, Venuti, Robinson, Rose, etc"⁷-- entre los "enfoques hennenéutico y filosóficos (enfoques de cariz especulativo)" y se añade el siguiente comentario:

Cabe citar también algunos estudios de cariz especulativo que manifiestan cierto escepticismo ante la utilización del método científico para estudiar la traducción y que analizan temas como la naturaleza de la traducción, sus orígenes, su posibilidad y validación, sus relaciones con la retórica, la filosofía, los estudios culturales, la literatura comparada, etc. (Hurtado Albir, 2001: 131)

El escepticismo de Bennan con respecto de la utilización del método científico para el estudio de la traducción no sólo es *cierto* sino que es absoluto, radical; por ello propone este autor una Crítica de la traducción y no una Teona de la Traducción, construye Berman a lo largo de sus libros, mediante su tarea de traductor y su compromiso manifiesto⁸, un edificio, un sistema para la aprehensión de la traducción desde fuera de y contra el método científico.

Se omite así en el volumen mencionado la referencia — siquiera como sucinta mención — a aquello que debena incluirlo en el ámbito de la traductología, aquello que hace de su obra un intento de "fonder une philosophie critique de la raison traductologique" como señala Godard (2001: 54). Aquello que lo distingue de Paz y lo emparenta con Venuti.

Con este proceder, la traductología, la teona de la traducción (así entendida) se resiste a alojar *algo* de la traducción en tanto que experiencia. "L'existence d'une théorie de la traduction constituée à partir d'une notion établie de la langue, et par conséquent d'une langue dépourvue de sujet" (Martín Domine, 2001: VII) no tiene nada que hacer con una concepción de la traducción como experiencia (inconcebible sin un sujeto que la reciba) y más valdría que la dejara *fuera* de su seno, en lugar de generar falsas lecturas, pues Hurtado Albir remite a continuación al punto VIII: "La traducción como acto de comunicación" de su libro⁹. Esta remisión al punto VIII, es especialmente reveladora de cómo la Traductología al uso se resiste al estudio de la función del lenguaje, a la apertura, a la fluctuación, en una palabra a la *inestabilidad* que conlleva la noción de *significación* frente a la de *sentido*; en definitiva, al

⁸ (Hurtado Albir, 2001), figura 19, p. 130.

Bastará con el testimonio de su esposa, también traductora y editora de la obra póstuma del autor: Pendant quelques années, il a essayé de faire de la traduction un métier, traduisant des milliers de pages de l'allemand, de l'espagnol, de l'anglais. Il a constaté alors qu'on ne pouvait pas vivre de la traduction. Les actions qu'il a menées comme directeur du Centre Jacques-Amyot, et ses ouvrages sur la traduction n'ont jamais sous-estimé cette considération, éprouvante pour le traducteur et lourde de conséquences pour la traduction.

⁹ (I. Berman 2001: 12)

Evidentemente, no cabe reprochar a Hurtado Albir el no incluir (más exhaustivamente) a Berman en su trabajo, que por otra parte es, en palabras de la autora en la primera página, su visión de la Traductología, no se trata aquí de ello, insistimos, sino de señalar cómo la apuesta por definir la traductología ha relegado a la periferia *los estudios de cariz especulativo*.

modo de *ser* del texto literario.

Para Berman, (y hay que ser meridianamente claros en este punto, pues es éste uno de los ejes que determinan en este autor la propuesta de una Crítica, constituida por una ética y una analítica, que aloje tanto las nociones aportadas por el estructuralismo y el post-estructuralismo como las que se derivan de una *arqueología* de la traducción), la traducción literaria NO es comunicación

La traduction ne révélerait d'une méthodologie que si elle n'était qu'un processus de communication, de transmission de «messages» d'une langue de départ (dite langue-source) a une langue d'arrivée (dite langue-cible). Cette façon de voir et de nommer les choses est fort répandue en «théorie» de la traduction. [...], elle met sur le même plan la traduction d'un texte technique et celle d'une œuvre, sur la base qu'il s'agit dans les deux cas, d'un «message» envoyé par un émetteur dans une langue x transcrit dans une langue y pour un receveur. [...] Un texte technique (si tant est que l'on puisse ici parler de texte) est certainement un message visant a transmettre de manière (relativement) univoque une certaine quantité d'informations; mais une œuvre ne transmet aucune espèce d'information, même si elle en contient; elle ouvre a l'expérience du monde. C'est donc seulement a un niveau d'abstraction tres élevé qu'on peut leur retrouver un dénominateur commun, au prix d'amalgamer les messages et les textes. Les messages assurément, relèvent d'une méthodologie; les textes sûrement pas. [...] Du reste, chaque fois que la traduction dite «littéraire» se pose comme acte de communication, elle devient véritablement non-communication. Bref, le concept de communication est pour nous trop abstrait pour définir l'œuvre et sa traduction C'est un concept que la technologie a confisqué définitivement, et on peut la lui laisser. Il appartient a la traductique, non a la traductologie. (Berman 1985: 70. El subrayado es nuestro)

Si se olvidan las aportaciones del estructuralismo, en especial la *muerte* del autor y su colofón: la afirmación del sujeto *critico*, la concepción de la interpretación en tanto que *individual*, subjetiva e inasimilable a una mera decodificación; el fragmento anterior, cortado así de sus intertextos, pierde sentido. Porque la distinción entre traductica y traductología responde a un pensar desde la arqueología del discurso sobre la traducción.

Toda la obra de Berman, desde sus inicios, es un intento por pensar la traducción literaria como una de las formas de la cultura y desde el convencimiento de que no debe ser asimilada a un acto comunicativo, noción-eje en los estudios a aspiración científica. Por el contrario, propone este autor abordar la traducción literaria partiendo de que ésta, lejos de ser "un pur artisanat intuitif [...] exige une haute systématique: mais systeme n'est pas méthode" (1985: 70). Como se lee unas líneas más allá, es el carácter sistemático de la traducción literaria aquello que la articula a una *certaine visee*: "Les principes qui régissent la systématique de la traduction des œuvres relèvent d'une certaine visee, et cette traduction ne sera communication que si, a priori, elle se soumet a un impératif plus haut que toute communication". Es justamente esa subordinación de la *visee*, (esa pulsión, ese deseo) a un imperativo más allá de la comunicación lo que va a conferir a la traducción su dimensión (necesariamente) ética. Berman distingue dos *visees* en relación a la pulsión de traducción, la metafísica (la

aspiración de la cultura a la totalidad, a la negación de su incompletud; el entender la traducción como (re)escritura del *mismo* texto) y la ética (la que hace posible la traducción, pues consiste en la aceptación de la traducción como texto *otro*, como escritura, experiencia que el traductor hace durante su tarea). Entiende Berman que

[...]la visée métaphysique de la traduction est la mauvaise sublimation de la pulsion traduisante, alors que la visée éthique est son dépassement. En effet, la pulsion traductrice est le fondement psychique de la visée éthique —ce sans quoi elle ne serait qu'un impératif impuissant. La mimésis traduisante est forcément pulsionnelle. Mais en même temps, elle dépasse la pulsion, car elle ne veut précisément plus cette secrète destruction/transformation de la langue maternelle que souhaitent celle-ci et la visée métaphysique. Dans le dépassement que représente la visée éthique se manifeste un autre désir: celui de rétablir un *rapport dialogique* entre langue étrangère et langue propre. (Berman 1984: 23)

La *visée éthique* es lo que permite la traducción, pues restablece una relación dialógica entre las lenguas sobre un eje horizontal, liberando así a la traducción de su condición de pecado, de castigo, puesto que ya no se trata de establecer una relación (imposible) entre las lenguas, en la estela (vertical) de una "visée métaphysique de la traduction" que intenta superar la finitud de las lenguas empíricas "dans un élan méssianique vers la parole vraie".

En Berman, la definición de conceptos se hace siempre desde la arqueología, asegurándose así su vinculación con la tradición,

L'éthique de la traduction consiste sur le plan théorique a dégager, a affirmer et a défendre la pure visée de la traduction en tant que telle. Elle consiste a définir ce que c'est que la «fidélité». La traduction ne peut être uniquement définie en termes de communication [...] Elle n'est pas non plus une activité purement littéraire/esthétique, même si elle est intimement liée a la pratique littéraire d'un espace culturel donné. Traduire, c'est bien sûr écrire, et transmettre. Mais cette écriture et cette transmission ne prennent leur vrai sens qu'a partir de la visée éthique qui les régit. (Berman 1984: 17)

Así, se *da (un) sentido* a nociones tales como *fidelidad* y *exactitud* que han marcado profundamente la reflexión sobre el traducir a lo largo de la historia. En otras palabras, no cercena Berman las aportaciones anteriores a la "constitución" de la traductología. Al contrario, al preguntarse por el sentido profundo (y *oh! combien* recurrente) de la metáfora de la fidelidad y la exactitud, Berman la acoge, le da albergue — como propone en su magnífico título¹⁰— en el centro de su propuesta, como reveladora de la *visée du traduire*. No las

¹⁰ El título que se oculta tras la mención es *La Traduction et la Lettre ou l'Auberge du lointain*, metáfora que toma el autor de Jaufre Rudel y que emblematiza — casi perfectamente — a especial relación que la traducción establece con la *letra del y en el texto*. La metáfora de Rudel, aplicada aquí a la traducción en tanto que *letra*, funciona como una caución pues indica que la traducción en tanto que tiene que ver con la letra no es una mera "extrangenzación" de la tarea del traductor. *La traduction de la Lettre ou l'Auberge du lointain* habla, en todo caso del *extrañamiento fundamental* del traductor en tanto que *sujeto a/de la letra de la obra original y a/de la suya propia, a/de/por su deseo de traducir..*

considera nociones con las que no se puede *operar*, sino "deux mots fondamentaux, deux *Grunwörter* qui désignent l'expérience de traduction" (1985: 75), puesto que fidelidad y exactitud "renvoient (...) a une certaine *tenue* de l'homme vis-a-vis de lui-même, d'autrui, du monde et de l'existence. Et vis-a-vis bien sur des *textes* également" (1985: 75). Berman define al traductor como un ser poseído por la pasión de la fidelidad y la exactitud, y es esta justamente una pasión ética, ni literaria ni estética.

De interpretar profundamente la cultura, de restituir su espesor más allá de su descripción, de situar la traducción, pues, dentro de la cultura, derivan todas las aportaciones bermanianas. Por ello, su propuesta no sólo no desliga a la traducción de su tradición, de su discurso a lo largo de la historia, sino que al interpretarlo, desde la historia y la arqueología del discurso, lo incorpora al núcleo de su Crítica. Así la "concepción cultural" no es, en el caso de este autor asimilable a la posición "culturalista" de los *Cultural Studies*, pues Berman va a extraer de la constatación de la resistencia de la cultura a la traducción, consecuencias conceptuales para una crítica de la traducción.

Toute culture résiste a la traduction, même si elle a besoin essentiellement de celle-ci [...]. Toute culture voudrait être suffisante en elle-meme pour, a partir de cette suffisance imaginaire, a la fois rayonner sur les autres et s'appropriier leur patrimoine¹¹ (Berman, 1984: 16)

No entiende Berman la traducción literaria como una actividad hipertextual en un sistema literario (de acogida), sino como una forma de *bildung* (necesaria) a la que toda cultura se resiste.

A partir de esta resistencia imaginaria de las culturas a aceptar que no son completas, que no son todas, que les falta algo, concibe y define el autor las *tendencias deformantes*, los signos de esa resistencia, cuyo conjunto constituye "le systeme de déformation des textes de la lettre — opérant dans toute traduction, et l'empêchant d'atteindre sa vraie visée" (Berman 1985: 49)¹². Son pues un sistema de deformación de los textos (de la escritura del traductor) por la presión de esa resistencia; estructura en cuyo seno va a producirse una traducción, y se dan en toda lengua y en todo tiempo pues son inherentes al traducir y nacen de la resistencia de las culturas respecto de la traducción y, más allá, porque *le défaut de traduction est inhérent a la traduction*¹³. Porque la traducción es necesariamente no toda, porque no es el original, ni siquiera su imagen especular y porque existe una resistencia profunda de las culturas respecto de la traducción, existen las tendencias y para atenuar su efecto (y en ello radica la dimensión ética de su acto, esa "pure visée par delà les contingences historiques"¹⁴)

¹¹ Suficiencia imaginaria sin la que no pueden entenderse *Les Belles Infidèles*, o la tendencia a la traducción etnocéntrica en las culturas emergentes.

¹² Y, como señala De Launay (1981: 59) citando a Freud: "[...] il en va de la déformation d'un texte comme d'un meurtre. Le difficile n'est pas d'exécuter l'acte, mais d'en éliminer les traces".

¹³ Como señalaba, a propósito de la psiconeurosis Freud a Fliess en una carta, "el defecto de traducción parece constitutivo de la traducción". Citado por Berman (1985: 49)

¹⁴ Y sigue: "Nous posons qu'une telle démarche (facilement critiquable d'un point de vue historiciste) est légitime". (1985: 69)

al traductor sólo le queda la analítica, que participa también de una interpretación de la cultura en tanto que no es descripción sino detección, en cuanto es reveladora y no descriptiva.

Es importante recordar —no olvidar— ue las tendencias defonnantes —cuya detección es el resultado del análisis— no sólo operan en los casos extremos de traducción etnocéntrica e hipertextual sino que

Tout traducteur est **exposé** a ce jeu de forces. Bien plus: celles-ci font partie de son être traducteur et déterminent a priori son **désir** de traduire. Il est illusoire de penser qu'il pourrait s'en délivrer en en prenant simplement conscience. Seule une «mise en analyse» de son activité pennet de les neutraliser. (Bennan 1985: 49)

De modo que la analítica insiste en la condición de sujeto del traductor. Porque es susceptible de neutralizar la acción de las tendencias mediante la analítica, existe un sujeto de la traducción; la Crítica de la traducción aloja la noción de sujeto (de la experiencia, de la escritura, de la traducción)¹⁵. Por otra parte, y a otro nivel, sólo sometándose a controles, en el sentido psicoanalítico, los traductores pueden aspirar a liberarse parcialmente de semejante sistema de deformación.¹⁶ Sólo porque hay *visée* ética, apoyada en los argumentos ofrecidos por la analítica, puede neutralizar las pulsiones en juego en el acto de traducir.

La analítica de la traducción no tiene sentido si se la desvincula de una ética de la traducción, reduciéndola así a un "análisis (contrastivo) de traducciones", pues se presenta como una etapa — una actitud— absolutamente necesaria para el (bien) traducir, a la vez que es la dimensión ética la que permite, Criticar las traducciones, pues revela (al sujeto traductor) la acción de las tendencias defonnantes permitiéndole atenuar su efecto, o al crítico, aislarlas, pensarlas y, más, allá, juzgar la tarea del sujeto traductor, y al arqueólogo hacer hipótesis sobre el porqué de la presencia de unas u otras, establecer interpretaciones de las razones de ser de su presencia en un texto-autor-traductor determinado, en un momento de la historia de una cultura de terminada.

Para que la traducción sea *auberge du lointain*, relación dialógica entre las lenguas, la analítica es fundamental, pues es la operación previa (necesaria para y desde una ética) a su decantación final (al trasvase) para neutralizar así (y sólo parcialmente) los efectos de la pulsión traductora. Y tal vez lo sea también para hacer que se escuche algo de la Crítica de la Traducción, pues al revestir una apariencia de modelo, tal vez la pseudo-ciencia acepte el aplicarla.

¹⁵ Y aquí es importante recordar que en la teona del polisistema, el sujeto queda relegado a ser un vocero de la doxa (un *relais des normes*), y desde Barthes sabemos que en la doxa no hay sujeto.

¹⁶ Así, las consecuencias para una ética son claras: el traductor debe exigir la revisión de sus textos. La figura del corrector de estilo es fundamental y no debena permitirse desde las asociaciones, desde lo laboral que los editores dejen al traductor semejante tarea —por el mismo precio—. De la misma manera, la corrección de galeradas se inscribe en este control... control que debena extenderse al control de tirada.. Apuntamos consecuencias deontológicas y no éticas. La distinción es importante. Porque Pym (1997) reprocha a Berman el carácter teórico —abstracto— de su ética.

Al establecer la dimensión cultural de la traducción, la condición ancilar del traductor y de la traducción es pues difícilmente aceptable. El compromiso de Berman con la realidad contemporánea de la traducción en Francia, compromiso que se manifiesta en su labor al frente de distintas instituciones, es también un compromiso teórico con la traducción, en primer lugar para dotarla de un ámbito realmente propio —aunque fundamentalmente abierto a otros **saberes**— donde no se la conciba únicamente como práctica hipertextual o sospechosa, y en segundo lugar que la piense en tanto que condición fundamental de la cultura.

Este compromiso teórico, también puede entenderse como un intento de dar respuesta a la pregunta de Walter Benjamin en la Tarea del traductor: *¿Cómo hay que traducir?*¹⁷

A modo de respuesta, se aplica Berman en deshacer el malentendido que hace de la traducción una actividad sospechosa, porque es no toda y ello es evidente: la traducción no es el original. Por ello, por ejemplo, hablar de estrategias pervierte el objeto: ante un texto literario el traductor se plantea cuestiones de estilo, de escritura, de formulación en relación a la escritura de algo, no estrategias de traducción. El concepto de estrategia, como el de equivalencia o el de norma, remite, una vez más, a una concepción mecánica de la traducción, por ello afirma Berman que "Toute théorie de la traduction est la théorisation de la destruction de la lettre au profit du sens" (1985: 67) De ahí, que proponga una Crítica — que se alojará en el seno de la Traductología — y no una teoría de la traducción. Una Crítica que por su formulación de una ética permite responder a Benjamin que traducir no puede sino consistir en "reconnaitre et a recevoir l'Autre en tant qu'Autre" (1985: 74).

Y el (bien) traducir — la única respuesta posible a la pregunta de Benjamin — no puede ser más que un acto ético porque albergar — en su seno y engendrar! — al extraño, recibir al Otro en tanto que Otro significa afirmar su ausencia y justamente, "cette absence de l'autre est précisément sa présence comme autre" (Lévinas 1979: 89). El extrañamiento es consustancial a la traducción literaria¹⁹. Tal podría ser la esencia central de la reflexión en tomo a la traducción (literaria): hacerla consciente de su condición de experiencia de la que no se sale indemne, aprehensible únicamente mediante la reflexión (analítica) pues es ella

¹⁷ Cuestión fundamental desterrada, una vez más, del seno de la traductología por los *Translation Studies*. A la que sólo se da respuesta hoy desde la metodología o la estilística comparada. cercenándola de su dimensión ética y relegándola a un mero *travase* operativo entre pares de lenguas o textos.

¹⁸ Metáforas recurrentes tanto en boca de los traductores como en el pensamiento traductivo, para referirse a la condición doble — casi hermafrodita — del traductor. Estas metáforas cobran todo su sentido a la luz de Lévinas (1979: 85) cuando da una tajante respuesta a la pregunta "Comment dans l'alterité d'un toi puis-je, sans m'absorber dans ce toi et sans m'y perdre, rester moi [...] Comment le moi peut devenir autre a soi?: Par la paternité».

Por la traducción, casi estamos tentados de responder —en tanto que respuesta responsable, escritura, proyección e inscripción en el futuro de las obras. O en tanto que *transcendencia temporal*...

¹⁹ De hecho el **extrañamiento**, entendido como presencia del Otro afirmada por su ausencia, es la condición necesaria para el lenguaje, para el sentido, para su interpretación. Porque la traducción (palimpsesto de un "original" presente/ausente, nostalgia de un texto para siempre otro y perdido) es emblema de ese **extrañamiento**; afirma Borges: *Ningún problema tan consustancial con las letras y con su modesto misterio como el que propone la traducción* ("Las versiones homéricas", *Nuevas Inquisiciones*).

misma un acto reflexivo. Reflexión consistente también, a consecuencia de lo anterior, en negar radicalmente la definición del texto como mensaje, la posibilidad de una metodología, para afirmar la condición de sujeto (de lector-autor) del traductor y desplegar una propedéutica (para el reflexión y, por tanto, para la tarea). Mediante "su" Crítica Berman esboza una posible respuesta (desde la denostada especulación, asimilada hoy a menudo a elucubración) a Benjamin al apuntar como una de las funciones de la Crítica el preparar un espacio para la traducción, para futuras retraducciones. Se articula la posibilidad (la necesidad) de una *paideia* del traductor literario, sistema complejo, hecho de reflexión y de apertura hecho, constituido bajo el signo de la reflexión (y no de la sospecha), amparado en ella y no a la sombra del conocimiento pues el saber al que apunta la Crítica de la traducción es más bien « une révélation qui n'est pas une connaissance » (Levinas 1982: 104).

La inaudita propuesta de Berman -extraño en su propia casa, *traductor* entre traductólogos— beneficia doblemente a la traducción literaria, en primer lugar porque permite pensarla en su verdadera dimensión; en segundo lugar porque al plantear la posibilidad de una Crítica (de la traducción) le restituye su condición de literaria (de la *lettre*, en tanto que escritura), su condición de escritura, pues se la iguala por la posibilidad de una crítica a cualquier otra actividad artística. Hay en ello además, una cuestión ética de suma importancia para la condición actual y real de esta labor, pues sólo así, si desde los estudios de traducción, se empieza a considerar -y a imponer- que la traducción es una actividad creativa, se conseguirá que el "mercado" -editores y público- empiece a reconocer el valor real de esta tarea y la necesidad de asegurar su calidad, con unas mejores condiciones de trabajo para el traductor, así como con un mayor ejercicio de la crítica, que acabará por responsabilizar al traductor de su producto final y al editor de ese tan manido y traído, control de calidad del encargo.

Del mismo modo que, según Berman, el giro Kantiano, «introduit la critique au coeur de la philosophie, sous la forme d'une analytique du sujet fini auquel toute transgression du champ du sensible est désormais interdite, et tout philosopher naif est désormais impossible» (1984: 112), Godard (2001) considera que al proponer una crítica en que se anudan (experiencia, analítica y ética) «Il accorde ainsi a la réflexivité un rôle fondamental en inscrivant la traductologie sous la souveraineté de la raison critique » (2001: 55). Tal vez, algún día, la Traductología escuche algo de lo que significa pensar la traducción desde su dimensión ética y pueda devenir así "la reflexión de la traduction sur elle-meme a partir de sa nature d'expérience" (Berman 1985: 17)

Referencias Bibliográficas:

- BERMAN, Antoine (1984). *L'Épreuve de l'étranger. Culture et traduction dans l'Allemagne romantique*. París, Gallimard.
-
- _____ (1985) « La traduction et la lettre ou l'auberge du lointain », dans *Les tours de Babel*, Mauvezin, Trans-Europ-Repress, pp. 35-150. (Reed. 1999, París, Seuil, fuente de las citas)
-
- _____ (1986). « Critique, commentaire et traduction (quelques réflexions a partir de Benjamin et de Blanchot) », dans *Po&sie*, 37, 88-106.
-
- _____ (1995). *Pour une critique des traductions : John Donne*. París, Gallimard.
- Godard, B., (2001). "L'Éthique du traduire: Antoine Berman et le "virage éthique" en traduction" en *TTR (Traduction-Terminologie-Rédaction)*. *Antoine Berman Aujourd'hui*, Vol.13, nº2, 49-82.
(Edición digital: <http://www.erudit.org/revue/ttr/2001/v14/n2/index.html>)
- Hurtado Albir, A., *Traducción y Traductología. Introducción a la traductología*. Madrid, Catedra.
- De Launay, M. B., (1981): «Le traducteur medusé» en *Langue Française*, 51, 53-62.
- Levinas, É., (1979). *Le temps et l'autre*. París, Fata Morgana. (Reed. París, Quadrige/PUF 1983, fuente de las citas)
-
- _____ (1982). *Ethique et Infini*. París, Fayard
- Marín Domine, (2001). *Text i desig: una aproximació psicoanalítica a la traducció*. Tesis doctoral. Departament de Traducció i Filologia, Universitat Autònoma de Bellatema.
- Pym, A., (1997), *Pour une éthique du traducteur*, Arras/Ottawa, Artois Presses Université/ Presses de l'Université d'Ottawa.